

ORIGENES DEL SINDICALISMO EN MEXICO

Dr. Francisco Espinoza Morales

Lidia Amalia Zallas Esquer

Introducción

El conocimiento de la historia del sindicalismo mexicano en el ocaso del siglo XIX y principio del XX resulta indispensable en la comprensión de su desarrollo, más que por mera referencias anecdóticas porque en ese lapso se encuentra más o menos definido las raíces históricas e ideológicas del movimiento obrero mexicano y de sus posteriores tendencias.

De algún modo es posible establecer también los logros en cuanto a conquistas obreras y objetivos incumplidos y pendientes, aunque lo que aquí se presenta no sea precisamente eso.

En esta breve exposición -que alcanza caracteres de generalidad- se ha recopilado datos importantes para conformar un estudio descriptivo de la época, específicamente de la situación de las sociedades Cooperativas y Mutualistas, y de su conformación ideológica, suficiente para obtener una visión general -básica- del papel que desempeñaron en las postrimerías del sindicalismo, y la influencia de movimientos sindicalistas internacionales que mayormente impactaron aquí.

Es un esfuerzo que -aún modesto- puede dar claridad al lector y ayudar a formar un juicio aproximado de aquellos tiempos de la clase obrera mexicana.

Antecedentes

La Sociedad mexicana en el transcurso de su historia ha registrado movimientos sociales que han transformado sucesivamente las relaciones sociales de producción. El pueblo mexicano ha dado muestra de su decisión, espíritu de lucha y resistencia: Así, cuando los españoles llegaron e invadieron el territorio americano el pueblo Azteca lucha incansablemente contra los conquistadores; y en 1810 se inicia una larga lucha por la independencia económica y política, que habría de transformar profundamente la situación interna del país. El siglo XIX no tan sólo registra movimientos sociales internos, sino también da cauce al establecimiento del capitalismo, es decir, una lucha por desechar las viejas relaciones de producción y por modernizar el país; la época de la reforma da cuenta clara del proceso, al emprender un conjunto de acciones que golpeaban directamente el poder clerical y a las viejas formas de poder y

dominación. Lo anterior reafirma el desarrollo histórico de la sociedad, es decir, desde el siglo pasado y en una situación económica y política sumamente difícil para el país, surge el capitalismo (Maldonado, 1982).

El surgimiento de la burguesía y del proletariado mexicano habrá de tener su importancia no solamente en aquella época, sino también para nuestros tiempos, ya que entender el significado histórico de estas dos clases sociales que habrán de enfrentarse sucesivamente, nos quedar claro el papel que juega en la actualidad la clase obrera de frente a la explotación y la relación trabajo asalariado-capital. Tal y como lo señalamos en la introducción, el estudio comprende el surgimiento de la clase obrera y sus primeras formas de organización y por consecuencias sus luchas. Por ello, el siguiente apartado lo constituye el movimiento obrero y sus luchas en el siglo XIX.

El surgimiento del movimiento obrero y sus luchas

La prehistoria del capitalismo mexicano se localiza en los obrajes, en la tierra, el comercio y la usura.

En constante contradicción con los talleres artesanales, los obrajes se fueron convirtiendo, en un proceso lento de carácter económico y social, en las fábricas capitalistas. Pero el desarrollo de la industria capitalista muestra al obrero la necesidad de organizarse en organismos de lucha. Siendo una tendencia el principio de organización para los trabajadores, en tal sentido se ha dado un proceso natural de agrupación en lugares donde hay grandes fábricas o regiones fabriles. Sobre las organizaciones embrionarias hablaremos más adelante.

Es importante ubicar al naciente movimiento obrero en el contexto internacional, sobre todo las discusiones y la polémica desatada en Europa en torno al socialismo; es decir, por un lado, las posiciones marxistas y por otro, las posiciones encabezadas por Bakunin al seno de la Internacional, que tuvieron sus repercusiones en México; el raquítico desarrollo de la industria nacional dificultaba la asociación obrera y, por otra parte, el movimiento se presentaba como una simple prolongación del movimiento europeo y norteamericano, expresado en el cooperativismo y el anarquismo. Como hemos dicho la actividad política de la clase obrera se inicia a mediados del siglo pasado y se consolida como sindicalista a la par que se consolida el capitalismo como sistema social dominante. Cabe destacar que las primeras formas de organización se dieron en la formación de las sociedades mutualistas y el cooperativismo, donde el carácter obrero no estaba limitado. Las asociaciones no son propiamente de obreros asalariados, sino que se mezclan artesanos, trabajadores libres con oficio, asalariados, etc. El Mutualismo requiere para su existencia de la participación de los trabajadores; y el cooperativismo trata de limitar la plusvalía apropiada por él.

Las Mutualistas eran asociaciones integradas para ayudarse con la formación de un fondo común económico.

El Sindicalismo aparece como superación del Mutualismo y del Cooperativismo. En esta época es cuando se organizan los gremios ferrocarrileros, la liga de los carpinteros, tranviarios, cigarreros, panaderos, etc. La consigna Mutualista y Cooperativista pasan a segundo plano.

Hemos dicho que los antecesores del sindicalismo están en las Sociedades Mutualistas y sus antecedentes los encontramos en la Junta de Fomento de artesanos, la Junta Menores Artísticas, los Fondos de beneficencia y las Cajas de Ahorro, pero las Juntas no les quedaba claro la función del patrón y la del trabajador como clases antagónicas.

En 1850, se funda en Guadalajara la primera Sociedad de Artesanos, bajo la amenaza del Partido Conservador.

El 5 de julio de 1853 se funda la Sociedad Particular de Socorro Mutuo, por obreros sombrereros en la Ciudad de México, donde se planteaba como principio combatir la "la esclavitud moderna, que nos arrebatara nuestras ganancias de nuestro trabajo". Esta Sociedad de inicio contaba con 33 miembros y al poco tiempo eran más de 100.

Diferentes autores coinciden de que la década de 1867 a 1877, es el periodo en que surgen las Asociaciones Mutualistas de ayuda fraternal y mutua, y no para defender los intereses propiamente de los trabajadores. Esto era así, porque en las asociaciones asistían artesanos y trabajadores independientes. También en la Capital se funda la Sociedad Política Fraternal que buscaba la igualdad del trabajo y capital, abolición de la pena de muerte, independencia municipal, etc. Se establece también el Banco Social del Trabajo, con el fin de buscar trabajo a los desocupados, establecer talleres y hacer préstamos.

En 1882 surge la Sociedad de Meseros "Unión y Concordia" que contaba con 2000 socios y más tarde llega a tener 5300 miembros; contaba con un capital de \$ 22,000.00 y auxiliaba de 20 a 25 socios por día. La sociedad "Esperanza" llega a tener 1874 socias. Prestaba servicios médicos y medicinas a los enfermos, 40 pesos a los familiares de cada socio que fenecía, etc.

En 1870 surge el Gran Círculo de Obreros de México. Buscaba la instalación de talleres para dar trabajo al artesano, libertad electoral, fijación de salarios, etc. Sus agremiados no podían pertenecer a partidos políticos. Esta agrupación desaparece diez años después de fundada, pese a sus limitaciones y fracasos, puede justamente ser considerada como la primera Central Nacional de Trabajadores. Cabe destacar que la

política del Gran Circulo Obrero de México era un tanto conciliadora y en las huelgas recomendaba cordura y un uso moderado de ella.

El 6 de marzo de 1876 se constituye el "El Congreso Obrero Permanente". A este Congreso se le considera el primer intento por crear un Organismo Sindical nacional. El segundo congreso lo realiza en 1880, pero no pudo integrarse el Organismo Nacional.

El 4 de julio de 1878 se forma en Puebla el Partido Socialista Mexicano, bajo una serie de indefiniciones políticas, que pretendían ligar sus luchas a las luchas del socialismo, pero hablaban de conquistar el poder por la vía pacífica. En su Periódico "LA REVOLUCION SOCIAL" señalaban que no eran enemigos del capital ni de la cooperación entre el capital y el trabajo, sino sólo de los abusos que cometen con ese capital. El movimiento logra extenderse casi por todo el país.

En mayo de 1904 se efectúa el Congreso Mutualista Obrero de México, integrado por 30 organizaciones. Para 1906 tiene 428, con 8000 afiliados y un millón y medio de pesos de fondo.

El movimiento obrero surge lleno de confusiones en las Mutualistas y en las Cooperativas, en el sentido de Organización, pero que iban abriendo brecha más que por una percepción clasista del papel histórico del proletariado, por la necesidad económica y social de mejoramiento que reclamaba el paso de las servidumbre al de la industrialización del país, pero que de todos modos iba formando grupos obreros cada vez más numerosos.

Los primeros movimientos sociales obreros tuvieron por objeto defender el salario, combatir el reajuste, lograr la abolición de la leva, reducir la jornada de trabajo y hacer frente a la brutal explotación femenil e infantil.

Algunos movimientos sindicales y sus reivindicaciones

El primero de agosto de 1872 estalla la huelga de barateros del real del Monte, Pachuca. Con motivo de la violación del contrato de 1869 que estipulaba un salario de \$2.00 diarios, 36 horas de trabajo consecutivos y 12 de descanso, y que redujo a \$1.00 desde julio de ese año. Los obreros pedían la reducción de la jornada de trabajo a 16 horas. Los obreros ganaron la huelga.

El 6 de diciembre de 1872 los obreros textiles de la Colmena, se lanzaron a la huelga, en protesta por el robo en los salarios. El 28 de enero fue firmado un convenio entre empresas y trabajadores, dicho convenio favorecía a los trabajadores.

De esa manera se sucedieron luchas proletarias en el siglo pasado, que terminaban en triunfo o fracasos, pues carecían de dirección precisa y eran pocas las experiencias obtenidas por el proletariado mexicano.

Para la lucha de los obreros era esa la forma de enfrentar la contradicción trabajo-capital, aunque ésta inicialmente fuera encubierta por las Mutualistas y las Cooperativas. Pero los intereses de clase están definidos desde el momento mismo en que surge ambas clases: burguesía y proletariado, y como tal el proletariado ha tenido que enfrentar a los patrones y al gobierno, según escribe E. Maldonado "La burguesía ha buscado siempre controlar o doblegar a los trabajadores, encadenarlos o a aplastarlos, según convenga a sus intereses y en estrecha independencia del momento en que se desenvuelve la lucha proletaria". (Maldonado, 1982: 23).

En 1900 apareció el periódico REGENERACION como un Órgano político independiente, donde se denunciaba la corrupción, las injustas guerras contra los Yaquis y Mayos, y otros despojos y barbaridades del gobierno contra la población. Un año después los frutos de la labor propagandística de REGENERACION habrían de cristalizar en la realización del primer Congreso del Partido Liberal.

Iniciamos el apartado con un reconocimiento al Partido liberal y a REGENERACION, por su amplia participación política bajo la dictadura porfirista. La participación de los magonistas a inicio del siglo fue importante, ya que tuvo una influencia considerable entre los revolucionarios de la época.

Es evidente que los acontecimientos suscitados en los primeros 10 años, tienen su importancia, pues anteceden al movimiento armado de 1910-1917. Para esas fechas el gobierno del Dictador Porfirio Díaz había cansado a la población y el descontento explotaba por todas partes.

Entre los movimientos proletarios más importante de esa década tenemos que destacar la huelga realizada por los trabajadores del tabaco y la organización de sus resistencia.

El 6 de octubre de 1905, en plena huelga de la fábrica "El Valle Nacional" de jalapa, Ver. se constituye la Liga de obreros Tabaqueros; esta huelga es levantada el 4 de diciembre favoreciendo a los trabajadores, fue aceptado el pliego petitorio.

Por otra parte, hay que considerar que pronto los ferrocarrileros, textiles y mineros se situaron en primera fila dentro de las luchas de la clase obrera mexicana de esa época.

En 1906, Lázaro Gutiérrez de Lara, que mantenía correspondencia con Ricardo Flores Magón, organizó el club liberal de Cananea y Esteban Calderón y Manuel M. Diéguez (también magonista) crearon la unión Liberal Humanidad en el Mineral del cobre, donde asistían trabajadores que después habrían de promover la histórica huelga minera. También en ese año se organizó" en Rio blanco, Veracruz, el Gran Circulo de obreros Libres encabezados por Manuel Ávila, y en relaciones secretas con la junta Revolucionaria del Partido Liberal Mexicano. El Partido llegó a tener influencia en fábricas textiles de los estados de Puebla, Tlaxcala, México y Distrito federal. A

principios del siglo se forma la Unión de Mecánicos Mexicanos por trabajadores del Riel encabezados por Larray y posteriormente, en 1903, por Silvino Rodríguez; durante julio y agosto de 1906, este último condujo a la Unión a una huelga por igualdad de salarios de los mexicanos respecto a los americanos la que termina con cierto éxito.

En 1907. Félix C. de vera funda la gran Liga de Empleados del Ferrocarril, la cual fue suprimida en 1908 por el gobierno como consecuencia de la huelga que tuvo lugar en San Luis Potosí que culmina con la expulsión del dirigente ferrocarrilero.

A mediados de 1906, cundía el descontento entre mineros de Cananea, Empresa yanqui que explotaba las minas de cobre, por los bajos salarios, los malos tratos y la discriminación reinante.

Es así como el primero de julio más de 5000 mineros se declararon en huelga, dirigían este movimiento Esteban Calderón, Manuel M. Diéguez y Lázaro Gutiérrez, quienes habían exaltado el espíritu cívico de los trabajadores mineros exhortándolos a luchar hasta morir.

La huelga de Cananea es importante en cuanto fue la expresión más clara del descontento contra la Dictadura porfirista y mostró lo que la clase obrera es capaz de hacer.

Al respecto de este período, Edelmiro Maldonado escribe: "Las huelgas de Cananea y Rio Blanco, el programa del partido liberal, oposición de un grupo insobornable de periodistas revolucionarios, los movimientos campesinos, particularmente indígenas, el descontento de la pequeña burguesía rural y urbana finalmente, la inclusión de los terratenientes liberales en la oposición al porfiriato, configuraron las fuerzas que pronto darían al traste con la Dictadura. Por otra parte, junto a lo anterior observamos la agudización de las necesidades y calamidades de las clases oprimidas y la presencia de las crisis de los de "arriba", las pugnas en el seno del bloque de reaccionarios de terratenientes y capitalistas mexicanos y extranjeros reflejada particularmente en la querrela entre Díaz y Limantour que también aspiraba al puesto de presidente. Todo ello, conforma rápidamente una situación revolucionaria (Maldonado, 1882: 44). La cita anterior expresa claramente las causas originaron el movimiento armado del 10-17, las cuales tuvo participación el movimiento obrero mexicano, aunque débil éste y con poca capacidad política, nos les permitió jugar un papel dirigente en el proceso revolucionario.

Aunque el movimiento armado estalla en 1910, en realidad se gestaba desde hacía cuatro años a otas, por el Partido Liberal.

Una vez derrotado el gobierno porfirista, y con ello una serie de medidas de control sobre la clase obrera, ésta lleva adelante luchas por reivindicaciones, destacándose la de los ferrocarrileros y la de los electricistas. Estos últimos en 1916, se enfrentan al

gobierno de Carranza quien revive una ley de la época de Juárez para castigar a los huelguistas. Estas luchas, hicieron ver a los obreros más despiertos la necesidad de organizarse en sindicatos y hasta en partidos políticos.

La lucha armada del 10-17 sacudió a todo el país; millones de personas, principalmente campesinos participaron en ella. Muchos de sus dirigentes buscaban afanosamente medidas políticas que dejaran atrás la etapa agria del porfirismo. Es por eso que la revolución bolchevique encontró adeptos como Zapata, quien consideraba que ambas luchas perseguían objetivos similares.

En 1919, con el triunfo de la revolución rusa, se construye la III internacional, que tuvo su influencia en México, y que llama a formar partidos comunistas en todos los países. Este llamado fue asimilado por el grupo de jóvenes socialistas rojos, que junto con otras 13 organizaciones más, se dieron a la tarea de formar el Partido Socialista Mexicano.

La constitución de este partido fue posible debido a la influencia de cuando menos los fenómenos siguientes: el movimiento del 10-17, la lucha de la clase obrera mexicana, la revolución bolchevique y la constitución de la internacional comunista.

Con la participación política del PSM al seno de los sindicatos y posteriormente ya como Partido Comunista Mexicano y con la experiencia de los revolucionarios rusos y con la formación de un estado de los trabajadores, se inicia una nueva etapa en el movimiento obrero mexicano.

La clase obrera

En México la actividad política de la clase trabajadora a mediados del siglo XIX y se consolida como sindicalista a la par que se consolida como sistema social.

Las demandas que el movimiento obrero levanta en sus inicios son en términos generales: salarios mínimos, el derecho a la huelga, reducción de la jornada de trabajo, descanso dominical, asistencia médica, condiciones higiénicas en el centro de trabajo y pago del salario en efectivo. Demandas que en lo fundamental corresponden a la formación de los trabajadores como una clase más definida en el avance del capitalismo con un débil proceso industrial fabril.

En el siglo XIX destacaron algunas luchas de los sectores industriales más avanzados; ferrocarrileros, petróleos, textiles, electricistas y mineros.

En el caso de los trabajadores ferrocarriles ligados a sus demandas económicas generales, ya desde finales del siglo pasado enfocan esfuerzos por dotarse de organismos sindicales con el fin de oponer resistencia a la exorbitante explotación de que era objeto por parte del capital extranjero, principalmente norteamericano, propietario en aquel entonces de este servicio.

Los obreros de la industria textil, con una profunda influencia magonistas, se lanzan a la lucha por similares demandas en el terreno laboral, intentando mejoras en sus condiciones de vida y trabajo. Numerosas huelgas se llevan a cabo durante la etapa porfirista, y estas son acciones que juegan, en parte, un papel de detonadores de la revolución de 1910.

Cabe destacar que las primeras organizaciones de trabajadores mexicanos las constituyeron las sociedades Mutualistas y las cooperativas, que agrupaban no solamente asalariados, sino también a artesanos y trabajadores libres con oficio. Quizás por su composición orgánica y social no fue posible imprimirle un sello clasista a estas organizaciones. Aunque sus luchas no eran de enfrentamiento con el capital, quizás también por su debilidad, dejó asentado algunos puntos reivindicativos (posiblemente la mayoría) propios de la clase obrera.

De manera breve destacamos la importancia de las Mutualistas y las cooperativas; el gran círculo de obreros de México, por su programa político y su influencia (aunque su política era conciliadora); el Congreso Obrero Permanente como un intento de formar un Organismo Nacional; a inicios del siglo el magonismo y el Partido liberal y su periódico Regeneración.

A manera de conclusiones señalamos lo siguiente:

1. La clase obrera surge en un capitalismo débil y subdesarrollado
2. Un proletariado no definido como tal en las sociedades mutualistas y cooperativas.
3. Los antecedentes del sindicalismo y sus demandas están en las mutualistas y las cooperativas.
4. Una influencia extranjera muy débil y no muy clara de la Internacional comunista
5. El movimiento del 10-17 fue fundamentalmente campesino y poca participación obrera, pero si tuvo su importancia para que ésta estallara las huelgas de Cananea y Rio Blanco.
6. Con el triunfo de la revolución Bolchevique y la formación de la tercera Internacional, se abre una nueva época para el movimiento obrero mundial y para el mexicano.

Bibliografía

Díaz Ramírez, Manuel (1838). Apuntes históricos del movimiento obrero y campesino de México, 1844-1880, México, Fondo de Cultura Popular.

Martín Moro, Alfonso Bouzas e Isaac Palacios S (1978). Control y lucha del movimiento obrero, Ed. N.T. 4.

Iglesias Severo (1970). Sindicalismo y Socialismo en México, de. Grijalbo. D.F.

Maldonado Edelmiro (1977). Breve historia del movimiento obrero. Culiacán, Sinaloa. Colección Realidad Nacional.